

MARTIRIO
DE S. ROGACIANO, Y DE S. DONACIANO.

Sacado de Bolando, y cotejado con siete Manuscritos; á saber, de la Abadía de S. German de los Prados; de S. Cornelio de Compiègne; de Long-Pont; de Orcamp; de S. Benito sobre el Loira; de S. German de Auxerre, y de los PP. Carmelitas Descalzos de París.

Cerca del año de Jesu-Christo 28. en el imperio de Diocleciano.

MUY util es el presentar á los Christianos los gloriosos combates de los Mártires, y apaciguar, digamoslo así, con esta sangre preciosa la piadosa sed de su alma. Los Pastores se sirven de estos grandes exemplos en las instrucciones que hacen á sus pueblos en medio de los santos misterios; y comprehendiendo los Fieles la ventaja, y la ganancia sólida que se halla en morir por Jesu-Christo, llegan hasta desear la misma muerte.

Continuando en Roma los Emperadores Diocleciano, y Maximiano su brutal persecucion contra los Christianos, y queriendo abatir la verdadera Religion baxo de su idolatría, enviaron al Pretor de las Galias un orden riguroso de hacer adorar en toda la extension de su departamento las estatuas de Júpiter, y de Apolo: empeñando su palabra, que los que consintiesen en el culto profano de estos falsos Dioses, ó por me-

mejor decir, de estos verdaderos demonios, serían atendidos en el Estado; procurando conmovér de este modo la codicia natural del corazon humano, y creyendo seducir por los beneficios á los que hallaban invencibles los discursos. El mismo Edicto contenia sentencia de muerte contra los que insistiesen en la confesion del nombre de Jesu-Christo.

Se hallaba entonces en la Ciudad de Nantes un joven llamado Donaciano, ilustre por su nacimiento, y mucho mas por su fé, que habia refrenado las pasiones desde su juventud con la madurez de su espíritu, y que sostenido, y guiado por el temor del Señor, rebatía con un valor, y una maravillosa fidelidad las tentaciones del enemigo. Pasó de la Idolatría al Christianismo: y así purificado por el agua del Bautismo, dexóse penetrar tanto de nuestros sagrados misterios, que armado de la fé, hacia resonar altamente por todas partes el triunfo de Jesu-Christo en su persona; y temiendo no sepultar los talentos con que Dios le habia enriquecido su alma, sembraba sin cesar en los corazones de los Gentiles dichas semillas de nuestra Religion. La fama de su santidad, y las gracias de su eloquencia atraxeron bien presto á Rogaciano su hermano; que aunque mayor, segun el orden de la naturaleza, lo prefirió siempre por la dignidad de su fé, y religion. Instó tambien á este querido hermano recibiera el Bautismo antes que se declarase la persecucion, temiendo que esta tem-

tempestad le cogiese aún Pagano, ó Catecúmeno: deseando, decia él, combatir, y ser coronado con él. La ausencia, y la huida de los Sacerdotes impidieron este deseo: pero bautizado en su misma sangre, suplió gloriosamente la falta de aquel bautismo.

Luego que entró el Tirano en la Ciudad de Nantes con todo el aparato de su ministerio, los vecinos que le rodeaban formaron su espíritu sangriento. Justo Juez, le dixeron, llegais dichosamente para atraer al culto de los Dioses esa secta que se ha desunido de los mismos Judios por seguir al Crucificado. Ponemos en vuestra noticia, como Donaciano es aquí el primero sobre quien debéis exercer el rigor de vuestra justicia; porque no contento con haberse apartado de nuestra religion, sus conversaciones han pervertido también á su hermano; y despreciando uno, y otro impunemente á los Dioses Júpiter, y Apolo, á quienes adoran nuestros invencibles Emperadores, hacen casi siempre ceder la creencia antigua, y pública á sus nuevos, y singulares errores. Ya os convencereis de la verdad de esta relacion, quando les tomeis vos mismo las confesiones. El Pretor, ciego de cólera, cito al punto al acusado ante su tribunal, y le habló de esta manera: Donaciano, nos han dicho de tí, que no solamente no reconoces á Jupiter, ni á Apolo, Dioses que te han dado la vida, y que te la conservan; sino que tambien vas contra ellos, hasta insultarlos, y blasfemarlos; y que pre-
di-

dicando al pueblo religion desconocida, arrastras muchos á la secta de aquel que fue Crucificado. Respondióle Donaciano: Decís mas verdad de lo que pensais, quando me reprehendeis el querer sacar á muchos de su ceguedad por hacerles pasar al conocimiento de Dios solo, que merece nuestras adoraciones. Dexa esas exhortaciones, ó pronto te se quitará la vida. D. Vos mismo caereis tambien en la desgracia con que me amenazais: vos mismo, que sepultado en la supersticion, preferís las tinieblas de vuestras opiniones á la luz de Jesu-Christo, que ni aun siquiera veis. Furioso de cólera el Prefecto, le hizo poner con grillos en un calabozo, para que la severidad de este tratamiento asustase su fé, ó á lo menos fuese un exemplo que apartase á los demas de imitarle.

Entonces, habiendo sido llevado su hermano, comenzó el Prefecto á emplear con él una dulzura, y unas caricias envenenadas, sabiendo bien, que los tratamientos lisonjeros, y alhagüños ablandan muchas veces lo que la violencia hace exâsperar. Rogaciano le dixo: Sé que te has retirado inconsideradamente del servicio de los Dioses, que te han hecho nacer con tanto espíritu, y sabiduría; siéntolo mucho, que despues de tantas pruebas como has dado en otro tiempo de tu juicio, te hayas dexado engañar de las imaginaciones de algunos fanáticos. ¿No consideras que por ese Dios solo á quien confiesas, caes en la indignacion de todos los otros? Pero en fin, puesto que todavía no te has manchado con el Bau-

tismo de los Christianos , si no te obstinas en tu primer atentado , aún podrás esperar de tu fortuna pasar en el Palacio de los Emperadores , y en los templos de los Dioses una vida feliz , y mucho mas honorífica que la que hasta ahora has vivido. Replicó Rogaciano : Iniquas son tus promesas , Juez malvado , que antepones el nombre de los Emperadores hasta á el de tus mismos Dioses. Pero ¿ qué lugar tienen en vuestros mismos templos esas divinidades , que son en efecto inferiores á los hombres , aunque interiormente participais mucho de su miseria : puesto que si ellas son sordas por la materia que las compone, vosotros lo sois tambien , respecto de la verdad ; y si ellas no tienen alma , teneis acaso vosotros discernimiento ? Despues de esto , ¿ no será justo que todos los que adoran las piedras se lleguen á hacer semejantes á ellas ?

El Juez al punto dixo á los Alguaciles : Llevad á ese discípulo insensato á la misma prision que á su Maestro , para que desde mañana venga públicamente la espada de la justicia la injuria hecha á nuestros Príncipes. De este modo fue como estas dos lumbreras de la fé , puestas en un lugar oscuro , y tenebroso , lo ilustraron con su presencia , mas que sufrieron de incomodidad. Solo el bienaventurado Rogaciano se entristecia de hallarse aún sin Bautismo : parecíale con todo eso , que las lágrimas de su hermano le servian de este baño saludable. Donaciano por su parte, penetrado de su dolor , se deshacia en lágrimas

pidiendo por su hermano , y decia : Señor , que correspondiendo á la rectitud de vuestra justicia, condescendeis á los deseos , y súplicas debidas, haced que la fé pura de Rogaciano le sirva de Bautismo ; y si el Pretor nos hiciere morir mañana , como lo ha resuelto , la sangre de vuestro siervo , que por vos derrama , supla por este sacramento. Acabada esta oracion , que salía de lo mas interior de su espíritu , velaron toda la noche ; y habiendo amanecido el dia , aguardaban la hora de su muerte , y de su recompensa.

Sentado el Prefecto en su tribunal como el dia precedente , quiso juzgar estos Santos Confesores en presencia de todo el pueblo. Viéronse salir de una prision lúgubre á estos objetos de la alegría de los Angeles. La tierra seca , y árida de un calabozo habia producido estos dichosos frutos de la Iglesia. Las espinas de la tribulacion cercaban estas sagradas rosas. Estaban en fin en unos cuerpos cargados de cadenas las almas mas libres , y fuertes para resistir al Tirano. No espereis , les dixo , que ahora comience con vosotros por la dulzura , en lo que se interesaría desde luego la benignidad de mi empleo ; de esta os habeis hecho indignos , rehusando el reconocer la magestad de los Dioses , ó lo que es mucho mas abominable , atropellándola , despues de haberla reconocido. Respondiéronle los dos Mártires : Vuestra sabiduría , que es superior á toda ignorancia , y á toda estupidez , se iguala hoy á la de esas estatuas insensibles de piedra , y de metal

tal que adorais. La nuestra consiste en resolernos á todos los tormentos que inventare la rabia de vuestros verdugos: nada perdemos dándole nuestra vida á aquel de quien la tenemos, y recibiendo en trueque el tesoro, y el precio inmenso de la gloria que nos aguarda.

El Pretor rabiando de cólera, les hizo estender sobre el potro (1), queriendo á lo menos mandar sobre sus cuerpos, ya que nada pudiese sobre sus almas; y satisfaciendo tanto mas su furor, quanto mas tardase el verdugo en atormentarlos sin quitarles la vida. No obstante, mandó, que despues de estas largas, y crueles pruebas, se les cortase la cabeza. El verdugo, por lisonjear indignamente á el Prefecto, lo que aumentó el mérito de estos Santos Mártires, les atravesó con una lanza las gargantas antes de acabarlos de matar con la espada.

De este modo subieron al Cielo. Donaciano, glorioso por haber ganado á su hermano; y este, dichoso por haber llegado como él á la corona del Martirio; habiendo sido el uno la causa de la salvacion del otro, y siendo la conversion de este la recompensa del primero. Sostenidos por una abundante gracia, y fortificados por la esperanza del premio que se les acercaba, consumaron felizmente su vida por medio de una muerte gloriosa, que los hace felices con aquel á quien sea el honor, y la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

(1) Véase la persecucion de Diocleciano, n. 12.

MARTIRIO DE LOS SANTOS

VICTOR, ALEXANDRO, FELICIANO, Y LONGINOS.

Sacado de quatro Manuscritos: á saber, de la Biblioteca de S. German de los Prados: de los Celestinos de París: de Longpont; y de M. el Presidente Boubier.

Cerca del año de Jesu-Christo 290, en el imperio de Diocleciano, y de Maximiano. El día 21 de Julio.

MArsella, á quien la magnificencia, y la solidez de sus edificios hicieron en otro tiempo muy famosa, es una grande Ciudad. Está situada en un hermoso país á la entrada de las Galias, desde donde estiende su comercio de mar, y tierra, hasta los más distantes pueblos. Sus riquezas, el puerto, y el concurso de todas las naciones que acuden, y arriban á él, el ánimo mismo, y el valor natural de sus habitantes, la habian hecho elegir á los Romanos para ser en el Occidente una de sus Capitales; y así estendió mas que ninguna otra el culto supersticioso, y sacrílego de las divinidades Romanas. Habiéndose hecho orgullosa, y feroz por sus ventajas, parecia haber perdido toda sombra de humanidad en la persecucion que declaraba á los Fieles. Sus Ciudadanos, especialmente á vista de los Emperadores, hacian alarde de arrojarse como lobos hambrientos sobre los rebaños de los Santos, que congregaban cuidadosamente de todas partes. No